

## Nuevos tiempos, nuevos retos historiográficos: «Historia de América» como programa europeo en el *Anuario de Estudios Americanos* de Sevilla\* /

A New Period and New Historiographical Challenges:  
«History of America» as a European Program in the  
Sevillian Journal *Anuario de Estudios Americanos*

Horst Pietschmann

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4681-2584>

Universität Hamburg

---

*Hasta los años 1930 la historia colonial de Hispanoamérica era en gran medida objeto de la geografía. Nuevas revistas distribuyendo resultados de investigación de archivos centrales como el Archivo General de Indias de Sevilla contribuyeron a convertir la «Historia de América» en disciplina histórica propiamente dicha. El Anuario de Estudios Americanos, revista fundada en 1944 en Sevilla, tuvo un impacto central en este proceso, el cual un testigo trata de destacar y analizar en este artículo.*

**PALABRAS CLAVE:** Historia de la Historiografía; América vista desde perspectiva europea; Historia colonial de Hispanoamérica; Experiencias de investigación del pasado; Quinto Centenario del Descubrimiento.

*Far reaching distribution of research results in specialized journals contributed to emancipate Spanish America from treatment as a part of geography converting it into a specialized part of history: particularly important the case of Sevillian Anuario de Estudios Americanos, founded in 1944, publishing research results from the Archive of the Indies in Seville just at the beginning of this process. The article's purpose is to illustrate its impact on historiography from an eyewitness' perspective.*

**KEYWORDS:** History of Historiography; America from European perspective; Colonial History of Spanish America; Research Experiences of the Past; Quincentenary of Discovery.

---

Copyright: © 2018 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución *Creative Commons* Reconocimiento 4.0 Internacional (*CC BY* 4.0).

---

\* Agradezco a la maestra Isa Jacobi su ayuda en la elaboración del manuscrito. Y aprovecho la oportunidad que me brinda este trabajo para traer a la memoria a Encarnación Rodríguez Vicente, que tanto hizo por el *Índice Histórico Español*; a José Ventura Reja, que desempeñó una gran labor en el *Anuario de Estudios Americanos* y asesorando a los estudiantes americanistas; y a Miguel Maticorena Estrada, peruano, que conoció el Archivo de Indias como nadie. Q. e. p. d.

## Introducción

La ciudad de Sevilla, actual capital de Andalucía, tiene una trayectoria americanista como ninguna otra ciudad europea desde hace ya más de cinco siglos. La adquirió a lo largo de los más de tres siglos durante los cuales España ocupó y dominó gran parte del continente al cual Cristóbal Colón llegó el 12 de octubre de 1492. Pero a pesar de que ya ha cumplido el bicentenario de la independencia de los estados hispanoamericanos, con la cual Sevilla perdió gran parte de su importancia política y económica concreta para esos países, logró compensar esta pérdida convirtiéndose en un punto de tránsito primero de españoles que regresaban a su país de origen, luego de hispanoamericanos en busca de sus antecedentes y de investigadores de historia, y ya en la segunda mitad del siglo XX en un centro del turismo mundial. La ciudad con una importante trayectoria histórica ya en la antigüedad y durante el período musulmán, conserva tantos sitios históricos relacionados con América que una historiadora sevillana, estrechamente vinculada al *Anuario de Estudios Americanos*, en su discurso de recepción en la Real Academia de la Historia pudo calificar al Atlántico como nuevo *Mare Nostrum*.<sup>1</sup>

La «historia de América» como narrativa de acontecimientos y de hechos históricos relacionados con el continente nuevamente reconocido como tal, es en todo caso más antigua que el nombre «América» que finalmente se impuso. Poco después del viaje colombino surgió el género de descripciones geográficas, que aun durante el siglo XVI desembocó en relatos de procesos de colonización, de actividades de órdenes religiosas, de ciudades y villas ya existentes o nuevamente fundadas, de rebeliones y sucesos extraordinarios, que fueron enviados a la Corona. Esta, sirviéndose o no de tales relatos, en todo caso los hizo archivar para disponer de ellos más tarde, como antecedentes administrativos, políticos o judiciales. En muchos casos la Corona incluso pidió a las autoridades transatlánticas de forma general informes muy precisos y sistematizados en forma de encuesta. Esto, tanto el recibir y archivar documentación, como el reclamar información sistematizada y generalizada, en aquel entonces era un procedimiento nuevo impuesto en parte por la distancia y la creciente complejidad de gestión para la administración real.<sup>2</sup> Recién al ser redescubiertos

---

1 Vila Vilar, 2012. Sobre este tema se profundiza en la obra coordinada recientemente por Iglesias, García Bernal y Díaz Blanco, 2018.

2 Brendecke, 2013.

posteriormente estos escritos se clasificaron como crónicas, testimonios o de otras maneras,<sup>3</sup> para servir de fuentes a los cronistas nombrados por los reyes y a los posteriores gestores administrativos, y para, finalmente, ser encontrados y evaluados por historiadores modernos. Casi siempre estos textos narrativos persiguieron determinadas finalidades, como destacar méritos, denunciar problemas o personas, llamar la atención de la Corona o de autoridades eclesiásticas sobre determinados fenómenos, hasta para servir en luchas propagandísticas en tiempos de guerra.<sup>4</sup> Solamente en casos aislados estaban pensados para ser publicados, ya que para ello tenían que pasar por la censura secular y eclesiástica. Si bien algunos autores se esforzaban en aplicar juicios críticos al manejar este tipo de fuentes, solamente desde la época de la ilustración encontramos los antecedentes de una historia de América crítica con los métodos de una disciplina científica, tal como Carlo Ginzburg lo entiende.<sup>5</sup> Para Sevilla, que en la época moderna era lo que un poeta alemán caracterizaba como «molino de pueblos» (*Völkermühle*), es decir una ciudad fluvial vinculada con el Atlántico, en la cual se radicaron hombres de muchos países y continentes, este tema es de suma importancia.<sup>6</sup>

Aquí, desde luego, no es el lugar para seguir el largo trayecto del surgimiento de la historia de América como disciplina científica, ya que existen bastantes estudios que analizan estos antecedentes desde los tiempos del humanismo.<sup>7</sup> Como Sevilla era el puerto desde el cual zarparon los barcos y personas a América, pero también el puerto de regreso de los mismos, ya en el siglo XVI la ciudad se había convertido en un punto nuclear desde el cual toda Europa se informaba del arribo de los metales preciosos americanos, que en medida creciente influyeron en la política europea, así como de los sucesos allende el mar y de la naturaleza en tierras ultramarinas. Sevilla es, por tanto, una ciudad no solamente comunicada con el Mediterráneo —como, siguiendo las huellas de Fernand Braudel, han analizado muchos—, sino también con el Atlántico, América, África Occidental y el Lejano Oriente, como analizó de forma monumental el matrimonio Chaunu. Pero no se debe olvidar la importancia que reviste la ciudad para

---

3 Compárense las variedades documentales en Real Díaz, 1970.

4 Schmidt, 2012.

5 Ginzburg, 2001.

6 Carl Zuckmayer, desde el exilio, acuñó este concepto para poblaciones que viven a lo largo de grandes ríos. Véase Matheus, 2018.

7 Kohut, 2005.

Europa, lo cual obliga a invertir la mirada desde Sevilla hacia el «resto de Europa».<sup>8</sup> Al fin y al cabo muchos historiadores han podido observar que el ritmo de paz y guerra en Europa dependió en gran medida de las llegadas de las flotas americanas a Sevilla, así que en tiempos recientes esta ciudad se ha interpretado como agente principal de la primera globalización.<sup>9</sup>

Desde que en los años 1780, en época de Carlos III, empezó el proceso de concentración de la documentación indiana en la Casa Lonja de Sevilla,<sup>10</sup> la ciudad empezó a recobrar importancia americanista, que había sido mermada con el traslado de la Casa de Contratación a Cádiz a comienzos del siglo XVIII y en 1778 con la introducción del comercio libre con América. Después se hizo cada vez más patente el declive del «Imperio» español con la invasión napoleónica, seguido por las luchas de independencia en Hispanoamérica, acompañado de un importante trasvase humano con migraciones de América a la Península y viceversa. Cuando a mediados de la centuria decimonónica empezaron a publicarse las grandes colecciones de documentos inéditos para la historia tanto de España como de América y Oceanía, colecciones que aun no respondían del todo a los modernos criterios de edición de fuentes, llamaron la atención sobre el enorme acervo bibliográfico y documental del país y sobre todo de Sevilla. La ciudad recobró poco a poco importancia, atrayendo a coleccionistas, viajeros y estudiosos, lo cual desembocó en grandes festejos al celebrarse el cuarto centenario del descubrimiento en 1892. Estos festejos estuvieron acompañados por actividades multifacéticas: tanto por gestiones para que el papa declarara santo a Colón —afortunadamente sin éxito—, como por debates intensos acerca del papel del almirante y de otros descubridores.<sup>11</sup> En cierta manera se puede afirmar que el americanismo tiene sus comienzos en las múltiples actividades culturales en torno al IV Centenario del Descubrimiento y que debates sobre el significado del fenómeno histórico relacionado con Cristóbal Colón han acompañado la nueva disciplina desde el inicio hasta el Quinto Centenario y más allá.

8 Renate Pieper (2000) emprendió un intento parcial de invertir la perspectiva, analizando la correspondencia del Imperio Habsburgo, basándose en gran parte en la correspondencia de los factores de la casa de los Fúcares en Augsburgo. Visiones más amplias en Pieper y Schmidt, 2005.

9 Para documentar esta realidad un título solo no es suficiente, por lo tanto véase: Castañeda Delgado, 1992; Bernal, 1992; *El oro y la plata*, 1999; Brading, 1991.

10 Bas Martín, 2002.

11 También poetas como Paul Claudel publicaron obras de teatro en torno al «descubrimiento», y hasta en la alemana ciudad de Colonia un tal Fastenrath organizó un certamen para festejar el «descubrimiento». Heydenreich, 1995. Bernabéu Albert, 1995 y 1987.

## El americanismo como historiografía bicontinental

Desde los festejos de 1892 hasta finales de la Segunda Guerra Mundial la historia de América se constituyó lentamente como disciplina científica importante, primero en España, como analizó José Antonio Calderón Quijano desde una perspectiva interior.<sup>12</sup> Recién desde más o menos los años 1950 también en otros países europeos surgió el americanismo, impulsado en gran medida por el nuevo peso político de los Estados Unidos, y como reacción a la iniciativa de crear en 1945 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y su dependencia cultural, la UNESCO. Desde entonces la UNESCO alberga al Comité International des Sciences Historiques (CISH), con sede en París, que había sido fundado en 1926 y organiza cada cinco años los congresos internacionales de historia.<sup>13</sup> También conviene mencionar al International Council on Archives (ICA), cuyo papel aun es poco analizado por la historiografía.<sup>14</sup> Paralelamente en América se fundó en 1948 la Organización de Estados Americanos (OEA).<sup>15</sup> También en esta última entidad se formaron instituciones subordinadas, al agregarse a ella en 1949 el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), dotado a su vez con varios institutos.<sup>16</sup> Al nuevo Instituto de Historia se integró la sede de la

12 Nacido en Puebla de los Ángeles, México, desarrolló casi toda su vida en Sevilla, en cuya universidad estudió y fue después catedrático de Historia de América, ejerciendo siempre funciones en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) e interviniendo de forma importante en todo lo relacionado con el *Anuario de Estudios Americanos*. Calderón Quijano, 1987. Díaz-Trechuelo, 1997.

13 Pietschmann, 2014, especialmente páginas 71-73, con referencia a las organizaciones internacionales en la historia; previamente había anticipado un trabajo sobre los orígenes del americanismo como disciplina histórica (Pietschmann, 2000). Un balance de la historiografía sobre la época colonial hispanoamericana en Pietschmann y Schmidt, 1989. También la página web del CISH, <http://www.cish.org/index.php/fr/page-2/archives-et-histoire/> [Consultado: 2/07/2018].

14 Fundado en 1948 con sede en París, el Consejo Internacional de Archivos celebra ahora sus 70 años. Solo se pueden calibrar los avances logrados desde entonces al comparar las posibilidades de investigación en los años 1960 con las actuales: accediendo a la página web del Archivo General de Indias y mediante una serie de links se llega a todos los archivos españoles e iberoamericanos y sus sistemas de catalogación: <http://www.mecd.gob.es/en/cultura/areas/archivos/mc/archivos/agi/portada.html> [Consultado: 2/07/2018].

15 Aparte de financiar durante un largo período la Escuela Interamericana de Archivos, dirigida por el Dr. Aurelio Tanodi, la OEA tuvo un gran impacto en la política de protección de los derechos humanos. Véase, por ejemplo, Dykmann, 2004.

16 Si bien el IPGH se había fundado oficialmente en 1928, en 1949 al entrar bajo el techo de la OEA se crearon las dependencias correspondientes a Antropología, Geografía y Estadística, a las cuales México dotó de instalaciones en la calle Ex-Arzobispado en Tacubaya, <https://www.ipgh.org/quienes-somos.html> [Consultado: 2/07/2018]. El IPGH, con su Instituto Historia, es la única subcomisión sobre América Latina que figura en la larga lista de comisiones especiales del CISH, aparte de las representaciones nacionales.

*Revista de Historia de América (RHA)*, que había sido creada en 1938 por el historiador y diplomático mexicano Silvio Zavala,<sup>17</sup> consiguientemente la revista celebra en 2018 sus 80 años de fundación. Junto con el *Anuario de Estudios Americanos (AEA)*, la *Revista de Historia de América* es, por lo tanto, uno de los órganos de publicación histórica más antiguos del americanismo y de periodicidad regular sin interrupción.<sup>18</sup> A pesar de estas semejanzas desde sus respectivos inicios son de características especiales.

En vísperas del Quinto Centenario, desde 1985 en adelante, la OEA lanzó un ataque al concepto europeo que se manejó desde el siglo XIX acerca del viaje colombino acuñado por la geografía al denominar aquel período como «época de los descubrimientos» y/o «descubrimientos y conquistas». En contra de esta terminología en uso hasta entonces, la OEA —a propuesta de la Comisión Mexicana para el Centenario, encabezada por el Dr. León Portilla— argumentó que el de 1492 no era un descubrimiento porque América ya estaba poblada por seres humanos y por lo tanto descubierta mucho antes, y propuso en su lugar el concepto de «encuentro de culturas»,<sup>19</sup> recurriendo a un término ambivalente según el diccionario de la lengua de la Real Academia Española. La OEA adoptó «encuentro de culturas» para las actividades que se programaban y después esa denominación se divulgó ampliamente también en Europa. El concepto irritaba tanto a estudiosos procedentes de países que no hablaban español y carecían de una formación filológica, como a los que seguían la línea interpretativa de Tsvetan Todorov,<sup>20</sup> que se reclutaban sobre todo entre intelectuales de filiación izquierdista. Estos atacaban violentamente el concepto —a pesar de que «encuentro» era un término de compromiso que sí aceptaba un papel activo del indígena en el proceso— porque consideraban a la población indígena solamente como víctimas

17 <https://revistadehistoriadeamerica.ucoj.mx/> [Consultado: 2/07/2018]. Con motivo de su 80 aniversario la revista convoca actualmente un dossier sobre el tema «Silvio Zavala y el arte de historiar».

18 La *Hispanic American Historical Review*, iniciada en 1917 en Durham, N.C., con subsidios de una empresa tabacalera activa en América Central, parece ser la primera revista con continuidad periódica. Comunicación oral de John Jay TePaske. El volumen contiene una carta de felicitación por la iniciativa de lanzar la nueva revista de parte del presidente de EEUU, Woodrow Wilson.

19 Pietschmann, 1999a y 1999b.

20 Todorov, 1982. Obra rápidamente traducida a otras lenguas y que inspiró el título general del Congreso Internacional de Historia de 1985 en Stuttgart. Este tipo de acusaciones, que remontan hasta Bartolomé de las Casas, en España se agrupaban bajo etiqueta «leyenda negra» (Molina Martínez, 1991). El historiador australiano Windschuttle (1997) lanzó un contraataque aun más violento contra lo que él entendió como tergiversación de la historia. Aquellos debates motivaron al entonces director de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Bibiano Torres Ramírez, a organizar un congreso sobre el problema nuclear de estos debates —el indígena americano—, del cual resultó la obra *La imagen del indio en la Europa moderna* (Sevilla, 1990).

pasivas de violencia. Otros simplemente no conocieron el doble sentido del concepto «encuentro», que puede significar tanto un suceso amistoso como un choque de reducida participación o de un nivel de baja violencia.

## El desarrollo de las condiciones de investigación para el americanismo

Aproximadamente hasta la Segunda Guerra Mundial, en Europa —aparte de la Península Ibérica— los descubrimientos geográficos y lo que hoy se llama historia contemporánea en tierras no-europeas eran materias propias de la geografía en la educación superior y muchas veces resultados de viajes o expediciones a regiones americanas. Esta situación era consecuencia de que durante el proceso de profesionalización de la historia, ya constituida como disciplina científica universitaria, se había establecido como principio *sine qua non* que el análisis del pasado requería la investigación de fuentes de archivo. Estudiar la historia de una región exigía ir a estudiar las fuentes en sus archivos. En caso de que esto no fuera posible, solamente quedaban la literatura y la geografía como alternativas de conocimiento. En España y muy particularmente en Sevilla existían archivos relacionados con América, y por lo tanto los europeos podían estudiar la historia de América, aunque durante mucho tiempo de forma muy parcial por las dificultades de acceso y falta de información; así como también les resultó difícil a los investigadores americanos trasladarse a la Península y costearse una estancia larga de investigación hasta que se hicieron posibles los viajes en avión a precios razonables. Hasta muy entrado el siglo XX los aviones entre ambos continentes requerían escalas en las islas Canarias o en las Azores para abastecerse de gasolina. Así lo experimenté en primera persona cuando, destinado en 1964 a investigar en un proyecto de colaboración científica en México, tuve que emprender el viaje de ida en un barco de carga, para regresar a principios de 1966 en avión.<sup>21</sup> En marzo de 1966 me

21 Se trataba del Proyecto Puebla-Tlaxcala de Cooperación Científica Mexicano-Alemán, que funcionó desde comienzos de los años 1960 hasta 1978. El detalle de los medios de transporte lo experimentaron también muchos de mis colegas de la segunda generación de americanistas europeos. El viaje en noviembre de 1964 de Amberes a Veracruz en un barco de carga tardó como tres semanas; en febrero de 1966 el regreso en avión de México DF a Colonia duró como 24 horas con escala en Nueva York. En marzo de 1966 el viaje en tren de Colonia a Sevilla duró como dos días: medio día a París, otro medio día a Irún, una noche más a Madrid, más unas doce horas a Sevilla. El *Anuario de Estudios Americanos* lo conocí al iniciar mis estudios de historia latinoamericana con Richard Konetzke en la Universidad de Colonia en 1961, cuando como ayudante estudiantil me tocaba asistir en la gestión de la biblioteca del departamento.

trasladé a Sevilla para completar la investigación en el Archivo General de Indias (AGI) durante seis meses más, gracias a una beca del Ministerio de Relaciones Exteriores español.<sup>22</sup>

La historia del transporte tuvo, pues, mucha importancia para las dos primeras generaciones de americanistas europeos. En general, ellos fueron también los primeros que tuvieron la oportunidad de realizar investigaciones en repositorios documentales de ambos lados del Atlántico. Pero es preciso destacar que tales problemas existieron también para los investigadores americanos, porque la mayoría de los archivos que tenían a la mano no estaban catalogados y muchas veces se les vedaba el acceso a archivos de notarías o de la Iglesia o, más aun, en el caso de muchos municipios solo había meros depósitos de papeles viejos. Acudir al Archivo General de Indias de Sevilla solamente era posible dentro de misiones estatales oficiales para recopilar documentación. Algunas de estas misiones llegaban a tener gran importancia, como por ejemplo la del mexicano Francisco del Paso y Troncoso quien llegó a ser famoso por su trayectoria de investigador.<sup>23</sup>

En cambio, los que tuvimos el privilegio de investigar tanto en Hispanoamérica como en España nos tuvimos que enfrentar a otros problemas, así por ejemplo la falta de guías de archivos. Al no existir aun el Internet solamente se podía recurrir a catálogos impresos de archivos hispanoamericanos. Tales catálogos en su mayoría solo existían de los archivos nacionales o «generales de la nación», como frecuentemente se llamaban. Las publicaciones periódicas de los archivos centrales en América Latina, como por ejemplo en mi caso el *Boletín del Archivo General de la Nación* de México, eran muy difíciles de localizar antes de empezar con la investigación de archivo. De archivos provinciales y municipales generalmente ni existían tales catálogos, debido simplemente a la falta de catalogación de dichos archivos.<sup>24</sup> En este contexto cabe recordar el apoyo que con frecuencia prestó la Fundación Rockefeller de Estados Unidos, ayudando a institutos universitarios europeos a comprar fondos básicos de libros y de publicaciones periódicas para llevar a cabo estudios de historia

22 En Madrid tuve que hacer escala y presentarme en la sección correspondiente del Ministerio para acreditarme. En esta ocasión se me recomendó firmar por adelantado los seis recibos de las seis mensualidades que debía cobrar a través de un banco sevillano para evitar atrasos.

23 Carrera Stampa, 1949.

24 Los investigadores de esos años se contaban muchas veces las «aventuras» de archivo con hallazgos sorprendentes, como balas perdidas en fascículos de documentación y cosas parecidas.



y/o literatura hispanoamericana;<sup>25</sup> así como más tarde el de la OEA, con la Escuela Interamericana de Archivos y el *Boletín Interamericano de Archivos*, que alcanzó alrededor de 14 años.<sup>26</sup> En la década de 1960 la UNESCO inició un programa de internacionalización de la investigación de archivos encargando a través de sus dependencias nacionales europeas la formación de una serie de guías de archivo que debían indicar las fuentes correspondientes a América que se encontraran dispersas en los diferentes archivos nacionales.<sup>27</sup> Los resultados de estas iniciativas para fomentar la investigación aguardan todavía una investigación sistemática y de conjunto.

Esta cronología deja entender las dificultades con las cuales tuvieron que enfrentarse las primeras generaciones del americanismo. A los miembros de la generación fundadora del americanismo europeo —fuera de la Península— con frecuencia no les quedó más remedio que acudir al AGI en Sevilla y a los archivos en Madrid y Valladolid. Así lo recuerdo, parcialmente por experiencia propia, de algunas principales figuras fundadoras alemanas, como por ejemplo de relatos que conocieron personalmente a Ernesto Schäfer, de lo que contó mi maestro Richard Konetzke y de los recuerdos de Enrique Otte,<sup>28</sup> que todos eran protestantes. Aparte del inconveniente de carecer de información acerca de los archivos hispanoamericanos,<sup>29</sup> se

25 El departamento de Historia Ibérica y Latinoamericana del Instituto de Historia de la Universidad de Colonia, en el cual no solamente estudié sino que tuve cargos de gestión, recuerdo que pudo enriquecer considerablemente sus fondos gracias a un aporte anual al presupuesto de la Biblioteca hasta bien entrados los años 1960.

26 Ya en 1951 la OEA en su sede de Washington había lanzado la *Revista Interamericana de Bibliografía*, de gran importancia durante los dos decenios que siguieron.

27 Véase Hilton y González Casanovas, 1995. Este es hasta ahora el trabajo que mejor reúne la bibliografía de obras de auxilio y referencias a los archivos. Desde que se publicó salieron a la luz de la investigación muchas colecciones de pinturas e imágenes procedentes de la época colonial que hasta la fecha no han encontrado un registro sistemático.

28 Schäfer tras estudiar el protestantismo en España a comienzos del siglo XX, publicó una obra en cuatro tomos sobre este tema, empezando después, en 1924, sus investigaciones sobre el Consejo de Indias, que desembocaron en la famosa obra en dos volúmenes que termina en 1946. Konetzke, sorprendido en Sevilla al fin de la Segunda Guerra Mundial y sin recursos, fue contratado por el CSIC y preparó los cinco tomos de sus *Documentos Inéditos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamérica*, antes de llegar a ser profesor en Colonia en 1956. Enrique Otte, profesor de historia latinoamericana en la Universidad Libre de Berlín desde 1966, publicó la mayor parte de su obra en Sevilla y por el contrario en Alemania solo artículos, coleccionados posteriormente (Otte, 2004).

29 Cuando estaba trabajando un tema de la introducción del sistema de intendencias en la Nueva España para una tesis doctoral, recibí en Europa información sobre las riquezas del Archivo Municipal de Puebla de los Ángeles y al llegar ahí supe que la documentación de la gobernación de Puebla estaba entonces aun almacenada en el ático de una casa vieja y que la delegación local del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, recién fundada, iba a recuperar aquel fondo en cuanto estuviera en funcionamiento. Veinte años después una alumna de doctorado lo pudo utilizar.

integraron muy bien en el ambiente sevillano, según comentarios y relatos personales.<sup>30</sup>

Los primeros pasos importantes para establecer a Sevilla como centro del americanismo se dieron mucho antes con motivo de la Exposición Iberoamericana de 1929, que dejó huellas urbanísticas en Sevilla hasta la actualidad,<sup>31</sup> y también impactaron mucho los compromisos americanistas consiguientes de la Universidad.<sup>32</sup> El motor principal para la constitución de Sevilla en centro del americanismo en los años 1940 fue Vicente Rodríguez Casado, en cuyo tiempo se funda en 1943 la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, que ya en 1949 ocupaba el predio en el cual se ubica todavía: en la calle Alfonso XII número 16, muy cerca de la plaza del Duque, una dirección que llegó a ser importante en la vida de muchos americanistas. En 1944 se fundó el *Anuario de Estudios Americanos* como principal publicación periódica de la nueva institución. Más tarde este conjunto se completó con la fundación de la Universidad de La Rábida. Muchas generaciones de americanistas de ambos lados del Atlántico pasaron por ella cuando, realizando investigaciones en el Archivo de Indias o trabajando en la rica biblioteca de la Escuela, fueron por una semana a La Rábida a hablar de sus trabajos en curso y visitar de paso el famoso monasterio franciscano que tanta importancia tuvo en la vida de Colón. Otros muchos incluso convivieron en la residencia de la Escuela con los investigadores que ahí trabajaron y/o vivieron.

Estos años de fundación en Sevilla eran los primeros después de la Guerra Civil en España y al mismo tiempo un período de fundación de muchas otras revistas hispánicas: en 1940 se habían creado la *Revista de Indias*, *Hispania*, *Estudios Geográficos*; en 1941 *Sefarad*; en 1944 junto con el *Anuario de Estudios Americanos*, la revista *Arbor* y los *Cuadernos de Estudios Gallegos*; y en 1948 la *Hispania Sacra*, para mencionar solamente algunas.<sup>33</sup> En cambio, en 1936 había dejado de publicarse la *Revista de Occidente* al tener que refugiarse en el exterior su fundador, José Ortega

---

30 En sus memorias un pionero americano de aquellos tiempos tempranos relata: «Sobre don Ricardo Konetzke he escrito en otra oportunidad. Era bastante mayor que nosotros; ocupaba una habitación [en la residencia] frente a la mía; trabajaba incansablemente en el Archivo de Indias y vivía sobriamente con una asignación del Consejo Superior de Investigaciones de España. No participaba mucho de nuestras controversias; era protestante —pero respetuoso— y era el único que tomaba un vasito de vino en las comidas», en Acevedo, 2006, 53.

31 Véase Graciani García, 2010.

32 Luque Azcona y Olivero Guidobono, 2010.

33 <http://revistas.csic.es/> [Consultado: 2/07/2018].

y Gasset. Más tarde, los hijos de Ortega, José y Soledad Ortega Spottorno, volvieron a lanzar la revista en 1963.

Todavía cuando llegué por primera vez a Sevilla para trabajar en el Archivo de Indias y viviendo en la residencia de la Escuela noté ahí el espíritu pionero que reinaba entre los americanistas que trabajaban en la ciudad, procedentes tanto de la propia Sevilla o de España como de otros países europeos y americanos. Estos últimos vinieron con frecuencia becados por el Instituto de Cultura Hispánica. No se hablaba de política sino sobre los temas que se estaban investigando y sobre los hallazgos documentales que se hacían en el archivo, y a media mañana se iba al bar en frente de la Casa Lonja para tomar el café y conversar con los colegas. Si acaso se contaba algún chiste ajustado a la situación del país en aquel entonces. En 1975, al dictar un cursillo en la Universidad, invitado por Francisco Morales Padrón, esta situación había cambiado. Aparte de que eran frecuentes las manifestaciones de estudiantes y la policía los expulsó varias veces de la Universidad, en la historiografía ya se difundían temas como los que más tarde se discutían en torno al Quinto Centenario.<sup>34</sup>

Entretanto en Hispanoamérica se habían organizado dos escuelas historiográficas que recibieron mucha influencia por parte de historiadores españoles emigrados: en Argentina sobre todo una escuela de historia medieval promovida por Claudio Sánchez-Albornoz y en México sobre todo el Centro de Estudios Históricos de la entonces Casa de España en México (1938-1940), que después iba a ser el primer Centro de Estudios del posterior El Colegio de México,<sup>35</sup> y el departamento de Historia del IPGH, en el cual trabajaban historiadores provenientes sobre todo del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), todos en una fase importante bajo la dirección de Silvio Zavala. Este, como miembro de la Embajada de México ante la República Española, pudo ayudar a emigrar a México a historiadores españoles reconocidos, entre ellos a Rafael Altamira, considerado hoy como uno de los fundadores del americanismo.<sup>36</sup>

Comparar las dos aproximaciones historiográficas que se desarrollaron entre la metrópoli hispalense y la capital del primer virreinato

34 Véase Pérez Luño, 1992.

35 Véase Lida, Matesanz y Vázquez, 2000.

36 Altamira y Crevea, 2011, un estudio que el autor tuvo que publicar en cuatro partes y en revistas diferentes y recién la edición citada reúne por primera vez la obra completamente. Zavala, 2009 y 2015. Lira, 2012.

hispanoamericano por un historiador que empezó sus investigaciones en 1964 en México para continuarlas en 1966 en Sevilla podrá tener cierto interés para escribir alguna vez la historia de la disciplina que al fin y al cabo ya en los años 1980 y 1990 logró que se publicaran sendas historias generales de América en español, francés, inglés y hasta en alemán. El Quinto Centenario colombino dio origen a importantes exposiciones en muchos países que además enriquecieron a la investigación con ricas colecciones de pinturas antiguas. Especialmente en México se organizaron además grandes exposiciones de pinturas coloniales e indígenas que se han recuperado de colecciones desconocidas, muchas veces privadas, y se agregaron al enorme fondo de fuentes ya recuperadas.<sup>37</sup> Además, con la multiplicación de centros de docencia e investigación se crearon nuevas revistas que, pretendiendo ser científicas, resultan pertenecer a la categoría nueva de los «*fakes*». Así que hasta se publicaron libros con títulos prescriptivos indicando cómo debía escribirse la historia del Nuevo Mundo.<sup>38</sup>

### **El perfil del *Anuario de Estudios Americanos***

El perfil científico de una nueva revista suele esbozarse al inicio del primer volumen de forma más o menos breve por el editor responsable pero en vista de la cantidad de nuevas revistas que se han creado con las facilidades de publicación producidas por nuevas tecnologías y que constantemente a través del Internet van invitando a autores para que envíen colaboraciones, se requiere una perspectiva más amplia para caracterizar el perfil científico hasta de revistas de larga trayectoria. Así ocurre también con la revista de la cual nos ocupamos aquí, tanto más que en ocasiones los mismos personajes alternan sus actividades entre diferentes medios de publicación. Tal es el caso de Florentino Pérez Embid, importante colaborador de los primeros números del *Anuario de Estudios Americanos* (AEA), quien un decenio después aparece dirigiendo la revista *Arbor*. Revisar, pues, el contenido de los números durante un período algo más largo parece ser un método más convincente para definir el perfil científico.

Así, el tomo I del AEA, de 1944, ya ostenta las características formales que posteriormente se mantienen por lo menos hasta los años 1980: al

---

37 Por ejemplo: Vargaslugo *et al.*, 2005; Tanck de Estrada, 2005.

38 Véase, por ejemplo, Cañizares-Esguerra, 2001.

principio el nombre de Escuela de Estudios Hispano-Americanos (EEHA), con la numeración de las publicaciones de esta institución —en este caso, el número 1—, a continuación la Serie 1.<sup>a</sup> «Anuario», y por debajo el logotipo de la entidad editora, es decir de la EEHA. En la página siguiente en letras mayúsculas el nombre de la revista, abajo «tomo I», debajo el logotipo de la institución patrocinadora, es decir el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), y al pie de la página «Sevilla, 1944». Al final del volumen, en una página nueva, figura «Índice» y a continuación, con la paginación continuada desde la página 835 hasta la 843, se imprime el índice de la obra. Este esquema ya se cambia en el siguiente tomo, en el cual después de la página sin numeración con «Índice» se imprime sin paginación «Índice General», que continua detallándose con numeración X hasta XVI, y dividido en varias secciones: primero los estudios, bastante largos, seguidos por una sección «Varia», con trabajos más bien cortos; a continuación se presentan «Documentos», luego «Bibliografía», que suele contener un buen número de reseñas críticas, y se termina con una «Crónica» de lo ocurrido en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos durante el año; al final se presenta invariablemente la lista de publicaciones de la propia Escuela, que en el volumen segundo ya ocupa seis páginas de obras en venta y las que están en prensa. Este esquema se mantiene con ligeras variaciones, y desde el volumen VI se va introduciendo la diferencia entre las categorías «Estudios» y «Artículos», pero en el fondo las contribuciones de ambas secciones se refieren a investigaciones en el archivo. Los «Estudios» reproducen trabajos ya muy avanzados, a veces relacionados con tesis doctorales, que posteriormente se publican como libros por la EEHA, mientras los artículos se refieren a nuevos temas o resultan de nuevas investigaciones de archivo aun no muy avanzadas pero ya con resultados prometedores.

Los estudios que se publican en los primeros años del AEA señalan además una comprensión profunda de los antecedentes medievales de «América». Así por ejemplo el volumen I empieza con un largo estudio de Florentino Pérez-Embú sobre «El Almirantazgo de Castilla hasta las Capitulaciones de Santa Fe», que, dividido en tres capítulos, se remonta hasta la Marina castellana bajo Ramón Bonifaz y los orígenes y atribuciones del Almirantazgo, recorriendo la serie de personajes que ostentaban el título de almirante hasta la fundación del Almirantazgo de Indias concedido a Colón. Las más de 170 páginas de este estudio, enriquecido con ilustraciones —ya de por sí una innovación en aquel tiempo, en el cual la reproducción de documentos, dibujos e imágenes era costosa y requería tecnología especial—,

no solamente remonta a la Alta Edad Media sino a los antecedentes italianos, constituyendo un reto para una historia comparativa de mayor alcance temático y geográfico. Este estudio es un clásico hasta la actualidad.<sup>39</sup>

En segundo lugar este primer volumen del *AEA* publica un largo estudio de Manuel Giménez Fernández, «Nuevas consideraciones sobre la historia, sentido y valor de las bulas alejandrinas de 1493 referentes a las Indias», estudio largo que abarca desde la página 171 a la 429, de las cuales aproximadamente cien páginas son apéndices documentales. El autor es a su vez, igual que el precedente, una de las grandes figuras fundadoras del americanismo español, así como el tema que está estudiando es otro tema clásico de aquellos tiempos.

A continuación este volumen incluye el estudio «Colón en Barcelona, las bulas de Alejandro VI y los problemas de la llamada exclusión aragonesa», de Antonio Rumeu de Armas, un historiador de origen canario, quien por entonces inició una larga carrera dedicada a los temas más variados del período de la expansión española en el Atlántico en tiempos de los Reyes Católicos, alcanzando gracias a sus méritos de investigador los rangos más importantes de la vida académica española.

Concluye Emiliano Jos la serie de estudios con un texto de más de doscientas páginas sobre la vida y las obras iniciales de Hernando Colón, el hijo ilegítimo del descubridor, también navegante, humanista y fundador de la famosa Biblioteca Colombina. De manera que con este primer volumen de la revista se logró un aporte substancial al contexto de la vida y los hechos de Cristóbal Colón, que era entonces y lo sigue siendo de lectura obligatoria para cada historiador que se ocupa de estos temas. Además, a continuación de estos estudios se publican los documentos más importantes en transcripción fidedigna, lo cual de por sí ya es un logro considerable. No es frecuente que después de 75 años se pueda afirmar esto del primer número de una publicación periódica, hecho que destaca el carácter pionero de la empresa lanzada en Sevilla a comienzos de los años 1940.

El volumen concluye con tres artículos mucho más breves, de los cuales uno se ocupa de la Hermandad de Santa María del Buen Aire de la Universidad de Mareantes, entidad de gran importancia comunal y social para la gente que actuaba en la navegación de distancias largas. El segundo

---

<sup>39</sup> Pérez-Embú, uno de los fundadores de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, nació en la villa de Aracena, colindante con Portugal, en cuyo castillo se encuentra un busto tallado en piedra de este personaje. [https://es.wikipedia.org/wiki/Florentino\\_P%C3%A9rez\\_Embú](https://es.wikipedia.org/wiki/Florentino_P%C3%A9rez_Embú) [Consultado: 30/07/2018]. Sobre su historiografía: Cuenca Toribio, 2000.

artículo, de Vicente Palacio Atard, un autor que después adquirió importancia para la historiografía del siglo XVIII, se ocupa de la pesca de los vascongados en Terranova después de la guerra de Sucesión y las negociaciones que sobre esta materia llevó a cabo un representante español en Londres. Finaliza esta sección de «Varia» con un artículo sobre un viaje del astrónomo francés Chappe a las Californias y los comentarios al respecto de la Historia Natural de la Nueva España de José Antonio Alzate. Todavía no tenía la revista una sección bibliográfica, pero ya aparece la crónica de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos desde su fundación hasta fines de 1944, con información sobre sus bases legales, el programa de actividades docentes, así como la nómina de funcionarios y personal docente y con un inciso correspondiente a la Universidad de Verano de La Rábida, en aquel entonces aun en proceso de constitución.

El tomo segundo del *AEA*, publicado en 1945, también resulta voluminoso con más de 900 páginas, pero es temáticamente mucho más variado, empezando con un estudio de 180 páginas sobre el protector de indios, especialmente los protectores eclesiásticos y su carácter institucional, de la pluma del jesuita Constantino Bayle. A continuación Antonio Matilla Tascón publica un estudio sobre los viajes al golfo de Urabá, seguido de un apéndice documental acerca de los antecedentes de la exploración al sur desde Castilla del Oro. Siguen como cien páginas sobre la influencia de los dominicos en la promulgación de las Leyes Nuevas, de Luis Alfonso Getino, seguido de un estudio sobre la colonización danesa en las islas Vírgenes, por Manuel Gutiérrez de Arce. En un principio se podría decir que la revista continua explorando las fases de la expansión ultramarina a lo largo del siglo XVI —por cierto que el concepto de «expansión» aun no se usaba—, si no fuera porque a continuación uno tropieza con el estudio clásico de Guillermo Céspedes del Castillo sobre la avería en el comercio indiano, que respira aires nuevos. En primer lugar el autor comienza su estudio con una «introducción bibliográfica» y define a continuación el concepto en su contexto histórico-comercial, dando así un esquema sistemático a su estudio de casi doscientas páginas. También incluye un apéndice documental en el cual se enumeran las flotas enviadas a América desde 1521 hasta comienzos del siglo XVII y otros pormenores. Asimismo contiene su estudio un número relevante de láminas, reproducciones de imágenes, planos de rutas, etc. Quizás no sea exagerado afirmar que este estudio organizado de forma sistemática y rico en detalles y aspectos metodológicos haya inspirado en cierta medida a Pierre e Huguette Chauvu

cuando realizaron las investigaciones para su monumento historiográfico *Séville et l'Atlantique*.

A continuación, la sección «Varia» introduce también temas nuevos de cara al futuro de las actividades de investigación en Sevilla. Me refiero por ejemplo a la aparición de la historia del arte entre los temas tratados y la aparición de un investigador con gran trayectoria en Sevilla como lo era Enrique Marco Dorta, así como la continuación de los temas fiscales con el artículo de Vicente Palacio Atard sobre la incorporación a la Corona del banco de rescate de plata de Potosí y consiguientemente el planteamiento en línea más amplia del problema del crédito en la producción de metales preciosos. También aparece el tema de la lucha por la independencia y, de forma plural, el tema de la historia militar en la época colonial, lanzado en este contexto por primera vez por José Antonio Calderón Quijano en una serie de artículos. Será él quien dominará por mucho tiempo la historia de las fortificaciones no solamente en Hispanoamérica, sino también en la Andalucía occidental. También aparece ahora, ya de forma permanente, la sección de reseñas bibliográficas que en muchos aspectos confirma las observaciones precedentes. Además esta sección de reseñas concluye —por razones alfabéticas— con la de una obra del historiador mexicano Silvio Zavala sobre uno de los asuntos que en el futuro se convertirá tanto en tema de especialidad particular de Zavala como, de forma mucho más amplia, de la historiografía sobre la época colonial en general: es decir la función de aportar mano de obra de la población indígena bajo el dominio español,<sup>40</sup> con lo cual invariablemente tenía que aparecer tarde o temprano el problema de la llamada leyenda negra.<sup>41</sup> Además ya por entonces debe de haber trabajado en el Archivo General de Indias el historiador angloamericano Lewis Hanke, quien en 1949 publicó su obra clásica en inglés, que ya en el mismo año salió en español en Buenos Aires, traducida por un exiliado famoso: Ramón Iglesia Parga.<sup>42</sup>

---

40 Entre la multitud de obras de Zavala se encuentran tan solo siete volúmenes sobre los servicios personales de los indios de la Nueva España, varios títulos sobre ordenanzas de trabajo, sobre el servicio personal de indios en el Perú, pero también sobre la defensa de los derechos de la población indígena.

41 Juderías, 1914 y muchas ediciones más. El bibliotecario del Ateneo de Madrid acuñó el término que de forma intermitente ha vuelto a discutirse en el americanismo a lo largo del siglo XX. Carbá, 1944.

42 Hanke, 1949. Iglesia, quien militó en las filas republicanas, después de la guerra civil española emigró en barco a México, es considerado autor, editor y, sobre todo, traductor; se suicidó en 1948 en Madison, Wisconsin. Véase: Miranda, 1948; Bernabéu Albert, 2005.



El libro de Hanke no era polémico, sino un estudio muy serio que analizaba cómo se solucionó con medios del Derecho romano el problema sobrevenido de forma inesperada tanto a la Corona española como a los descubridores: en vez de llegar a Asia, como había pronosticado Colón, poco a poco se descubrió que se trataba de un mundo nuevo de dimensiones continentales... y además poblado por una población autóctona que en la cosmovisión bíblica europea predominante no estaba prevista y por lo tanto hasta se dudaba de su carácter humano. Hanke reconstruyó todo el proceso durante el cual se definió paso a paso el estatus jurídico del indio y las medidas de protección que la legislación real promulgó. Su libro llegó a ser así más bien una defensa de España que un ataque. Con todo, se produjo un debate intenso, en particular en Estados Unidos cuando Benjamin Keen instrumentalizó a Las Casas en contra de los escritos de Hanke.<sup>43</sup>

Estos debates influyeron en el americanismo sevillano al motivar toda una serie de estudios sobre Bartolomé de las Casas, haciendo emprender al catedrático de Historia Eclesiástica de la Universidad de Sevilla, Paulino Castañeda Delgado, su monumental edición de las obras del padre Las Casas en catorce volúmenes. Con la importancia creciente de la Declaración de los Derechos Humanos, el «lascasismo» se convirtió en la fuerza motriz de los debates en torno al Quinto Centenario del viaje de Colón. Ecos como este contribuyeron a consolidar para mucho tiempo tanto el *AEA* como el conjunto del americanismo sevillano, hasta que el gobierno en Madrid decidió organizar el año de 1992 en Sevilla una exposición mundial. El número de temas y autores en torno a la revista había experimentado un proceso de crecimiento y ampliación de personal bastante rápido, convirtiendo el ambiente americanista ya durante los años 1980 en un hormiguero de eventos y personas que permitió pronosticar tiempos con menores recursos una vez terminados los festejos americanistas, al orientarse la Sociedad Estatal para las Conmemoraciones, una de las fuentes principales de financiación para congresos y publicaciones, hacia los Centenarios de Felipe II y Carlos V.

Los pasos del avance y de la expansión del americanismo sevillano se pueden identificar *grosso modo* en dos fases antes del centenario, y otras dos caracterizadas por el quinto centenario, la fase precentenario y la fase postfestejo. La entrada a la OTAN en 1982 y la afiliación a la Comunidad Europea marcan en nuestra opinión las líneas divisorias entre las dos fases primeras y las posteriores. Esos dos acontecimientos marcan una

---

43 Keen, 1971. Intervinieron más historiadores que no se pueden mencionar aquí.

reorientación tanto política-financiera como científica cultural, que pude observar como miembro de dos entidades que concedían becas de estudio y como participante inicial en el programa Erasmus, por cierto experiencias individuales y sin calidad científica probatoria, pero que permiten observar tendencias.

En la segunda mitad de los años 1940 se formó la sección de Historia de América en la Universidad de Sevilla, empezó su funcionamiento la Universidad de Verano en La Rábida (como anexo de la Universidad Hispalense), y creció bastante el número de plazas y de alumnos y, por lo tanto, también el de personas con perspectiva de convertirse en colaboradores del *Anuario*. En 1948 se crea en la Escuela una nueva revista, más reducida y publicada en varios cuadernos anuales, con el título de *Estudios Americanos. Revista de Síntesis e Interpretación*, que se publica hasta el año 1961. El título de esta segunda revista ya indica la percepción de la necesidad de mayor diferenciación en el debate de la historia de América y requisitos de discusión de problemas de metodología, balances del estado de la investigación y discusiones de síntesis a distintas escalas y en contextos variados. En breve, se trataba de evitar el peligro del historicismo con la limitación exclusiva al documento. Al mismo tiempo la investigación sevillana era consciente de una fuente que aguardaba investigación: el Archivo de Notarías,<sup>44</sup> que era de propiedad del Colegio de Notarios y, en vez de archivo ordenado, era en los años 1960 un enorme almacén de papeles viejos, en gruesos fascículos que, con suerte, permitían identificar la escribanía y una referencia cronológica. Durante mucho tiempo el Dr. Klaus Wagner, quien daba clases de alemán en la Universidad, era la persona que más regularmente trabajaba en este cúmulo de documentación histórica amontonada y llena de polvo.

Aparte del AEA, los *Estudios Americanos* y el Archivo de Notarías permiten mencionar algunos ejemplos de cómo el americanismo sevillano pudo lograr una expansión en áreas lejanas.

Richard Konetzke,<sup>45</sup> empezó a publicar en español sobre Hispanoamérica a partir de 1945, primero en la *Revista Internacional de Sociología*,

44 *Documentos Americanos*, 1935.

45 Después de investigar entre 1944 y 1952 en el AGI —y viviendo en la residencia de la Escuela— fue profesor visitante en la Duke University en Durham, N.C., y desde 1954 hasta su jubilación en 1965 fue profesor en la Universidad de Colonia, siendo el primer —y durante muchos años, único— profesor de Historia Ibérica y Latinoamericana en la República Federal de Alemania. Véase Kahle y Pietschmann, 1983 (volumen con la mayoría de artículos publicados en español).

luego en la *Revista de Indias*, y en 1948 apareció en el volumen V del *AEA* su estudio sobre «Las fuentes para la historia demográfica de Hispanoamérica durante la época colonial». Ya siendo profesor en Colonia encargó una tesis doctoral sobre la demografía del Perú en el siglo XVIII al futuro Dr. Günter Vollmer,<sup>46</sup> quien con las fuentes descritas por Konetzke elaboró la primera historia demográfica del Perú colonial. Después de trabajar a continuación como colaborador de Enrique Otte, recién nombrado profesor en Berlín, Vollmer investigó largo tiempo en archivos mexicanos en el marco del Proyecto Mexicano-Alemán de Puebla-Tlaxcala, ya mencionado, para dirigir después hasta su jubilación la segunda serie de la revista alemana *Ibero-Amerikanisches Archiv*, publicada por el Instituto Iberoamericano de la Fundación de los Bienes Extinguidos de Prusia en Berlín.

Otro historiador que recurrió mucho a fuentes existentes en Sevilla era Hermann Kellenbenz, quien desde su puesto de catedrático de la Universidad de Colonia y después de la de Nuremberg y además director del archivo de los Fugger mandó varios colaboradores a Sevilla que aparte de preparar sus tesis reconstruyeron las actividades de los factores de la Casa Fugger hasta 1560.<sup>47</sup> Este proyecto de investigación se emprendió a raíz de las investigaciones conocidas de Ramón Carande sobre la Hacienda de Carlos V y consiguientemente no era una consecuencia directa de colaboración con la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, pero sí le valió a Ramón Carande el nombramiento de doctor *honoris causa* de parte de la Universidad de Colonia en 1968. En los años 1970 incluso se firmó un convenio de colaboración entre la Universidad de Colonia y la de Sevilla a nivel de sus respectivas Facultades de Filosofía y Letras, que sigue funcionando ya casi 50 años. En la práctica esta colaboración se limita a las áreas de literatura hispánica y, en medida mucho menor, al campo de historia. Para un intercambio amplio el idioma dificultaba en gran medida el intercambio de los colegas que no se ocupaban de forma regular de temas de historia española o de temas de historia no-hispánica en el caso de los colegas sevillanos.

Entretanto, se habían fundado muchas revistas de historia y cultura latinoamericana, al menos en los países de Europa occidental y central, que publicaban en varios idiomas, como era el caso del *Jahrbuch* (Anuario), que ya en 1964 se había fundado en Colonia por Hermann Kellenbenz

---

46 Vollmer, 1967.

47 Kellenbenz, 1990.

y Richard Konetzke.<sup>48</sup> Canjeamos con el *AEA* durante mucho tiempo el *Jahrbuch* de Colonia, pero aunque la revista alemana contenía muchas colaboraciones en español, francés, inglés y portugués, se encuentran muy pocos testimonios de que se hayan citado en Sevilla trabajos publicados en español en el *Jahrbuch*. Así, poco a poco el intercambio cayó en un automatismo sin verdadero eco.

El americanismo se internacionalizó de forma muy rápida durante los años 1970. Paralelamente el inglés empezó su predominio lingüístico y formal en las disciplinas históricas, dando incluso las pautas de las reglas de evaluación, forma de presentar los textos en las revistas con resúmenes en inglés de cada contribución, procedimiento que progresó de forma rápida en todos los países. Ya en dos ocasiones de reuniones de un número importante de revistas publicadas en español se formularon protestas en contra de este predominio.<sup>49</sup> Al mismo tiempo, tras haber llegado a ser intenso y regular el transporte aéreo intercontinental, Sevilla y sus archivos dejaban lentamente de ser los centros más importantes de visita incluso para investigadores de la historia colonial. Se debió en parte a una mayor especialización temática, al concentrar la atención en uno de los diferentes virreinos y acudir directamente a los archivos de la región respectiva. Otras formas de especialización, como por ejemplo los especialistas en la trata de esclavos o los expertos en contabilidad fiscal, eran pequeños grupos que por la naturaleza de sus temas tenían que ser muy móviles y además atrajeron mucho interés de parte de los medios de publicación. En esta línea recuerdo incluso a muchos compañeros sevillanos que durante las vacaciones de verano invariablemente viajaron al otro lado del Atlántico para continuar ahí sus investigaciones. Por otra parte, en muchos países europeos entretanto se habían encontrado importantes fondos de archivo que se referían a la historia de

48 *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* (Anuario de la historia del Estado, de la economía y de la sociedad de América Latina), vols. 1-52, Köln, Wien, 1964-1997; *Jahrbuch für Geschichte, Lateinamerikas / Anuario de Historia América Latina*, vols. 35-53, Köln, Wien, 1998-2016; open access a partir de 2017: <https://journals.sub.uni-hamburg.de/hup1/jbla>; vols. 1-54: <https://www.degruyter.com/view/j/jbla> [Consultado: 16/08/2018].

49 La «Declaración de El Colegio de México. Escribir y leer: lengua, autoridad y plataforma tecnológica en revistas de historia» (*Historia Mexicana*, LX, 1, 2010, I-VIII), se firmó por una veintena de revistas que publican en español y también por *Hispanic American Historical Review*. En agosto de 2013, al cumplirse 50 años del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, en un encuentro internacional de revistas en Bogotá se firmó la «Declaración de Bogotá. El papel de las revistas de Historia en la consolidación de la disciplina en Iberoamérica» (*Historia Mexicana*, LXIII, 2, 2013, I-IV), que formuló unos principios que se reclamaban para las representantes del idioma español en el campo de la historiografía y fue suscrita también por alrededor de una veintena de revistas de América del Sur y, asimismo, la *HAHR*.

Hispanoamérica o al comercio con la Península Ibérica en la época moderna. De suerte que el propio campo del americanismo centrado en las rutas de navegación desde Sevilla por la desembocadura del Guadalquivir y, cada vez más, a través de Cádiz al «Mediterráneo caribeño» y cruzando el Istmo de Panamá siguiendo por las rutas del Pacífico, se amplió de forma importante. Especialmente la estrecha relación entre lo relativo al americanismo clásico, por un lado, con la historia española y europea de la época moderna y los vínculos correspondientes con los Habsburgo centroeuropeos, con el tiempo resultó ser una extensión geográfica enorme del espacio que se tenía que cubrir.<sup>50</sup> Acordándonos, por ejemplo, de la dependencia del virreinato de la Nueva España de la importación de mercurio desde Europa para poder mantener su producción de plata, resulta evidente este fenómeno. Ya en el siglo XVIII, además de las existencias peninsulares, se tuvo que traer este ingrediente de Hungría, de Idria y de la China a través de las Filipinas y así se entenderá que se requerían mediadores para organizar estas corrientes de comercio. El mercurio de Hungría se sacaba de las antiguas minas de plata que los Fugger de Augsburgo habían explotado y las abandonaron cuando la masa de plata empezaba a traerse desde América. Como estas minas tenían como producto colateral mercurio, se volvieron a abrir y trabajar. El mercurio que se sacó de ahí se llevaba por vía fluvial al mar Báltico y de ahí al mar del Norte, en donde Hamburgo lo adquiría para enviarlo a la Nueva España vía puertos españoles o también vía Inglaterra. Por su parte, agentes de los Habsburgo de Viena enviaban el mercurio desde Idria por el Mediterráneo vía Cádiz, y el mercurio de Asia se enviaba desde las Filipinas a México vía Acapulco.<sup>51</sup>

Se publicaron además grandes colecciones de documentación, como por ejemplo las instrucciones que los virreyes dejaron a sus sucesores,<sup>52</sup> o en Sevilla los catálogos de las consultas del Consejo de Indias.<sup>53</sup> Este es el momento de mencionar los méritos de codicólogos y archiveros que aportaron importantes conocimientos tanto a través del *AEA* como mediante

50 Compárese tan solo el catálogo de publicaciones del Centro de Estudios Europa Hispánica, <https://www.ceeh.es/> [Consultado: 14/08/2018].

51 Marichal, 1999. Pieper y Sánchez Gómez, 2000.

52 Hanke y Rodríguez, 1976-1978 y 1978-1980. Resulta interesante recordar que los volúmenes referentes a fuentes y metodología de esta documentación virreinal Hanke los hizo publicar en la serie de monografía anexas al *Jahrbuch* de Colonia (Hanke y Rodríguez, 1977).

53 Heredia Herrera, 1972. Posteriormente se publicó una segunda serie por la Diputación Provincial de Sevilla, dirigida también por Heredia Herrera, ya bajo el lema «Quinto Centenario del Descubrimiento de América», en diez volúmenes adicionales cubrió el período hasta 1675.

publicaciones aparte para informar a los investigadores de las diferentes categorías de documentación, de su forma y proveniencia burocrática, etc. Importancia particular adquirió José Joaquín Real Díaz, a pesar de su muerte prematura, con su libro *Estudio Diplomático del Documento Indiano*.<sup>54</sup> También conviene mencionar ediciones de fuentes que por un motivo u otro quedaron incompletas, como por ejemplo la serie de *Pleitos Colombianos*, los catálogos de las *Cartas de Cabildos Hispanoamericanos* y algunas ediciones más. En suma, estas obras —a las cuales también contribuyeron mucho las instituciones sevillanas— permitieron que los investigadores pudieran preparar mucho mejor su estancia de trabajo en los archivos, reduciendo así el tiempo de estancia y aumentando la posibilidad de visitar más recursos bibliográficos y documentales. A fines de los años 1960 el profesor sevillano Francisco Morales Padrón, durante mucho tiempo director del AEA, inició desde la Universidad Menéndez Pelayo en Santander un intento de reunir de vez en cuando a los americanistas europeos, que culminó en 1978 en Polonia en la fundación de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA). La asociación se reunió a un ritmo de coloquios trienales, siempre en distintos países y con la particularidad de integrar también a especialistas provenientes de los países socialistas, detrás de la «Cortina de Hierro». Desde aproximadamente los años 1980 acudió ya un número bastante grande de americanistas y los coloquios de AHILA se convirtieron en bolsa de intercambio de noticias. Además, por los temas colectivos a los cuales tuvieron que acudir los correspondientes organizadores europeos, se promovió la investigación sobre temas del siglo XIX y XX comunes a Europa e Iberoamérica, como por ejemplo la historia de las migraciones transatlánticas, inversiones europeas en América Latina, la comparación de formas laborales, etc.<sup>55</sup>

Después en los años 1980 también comenzaron a publicarse muchos manuales de historia en ambos lados del Atlántico. Con la introducción de tecnologías nuevas de imprenta, la aparición del Internet, la digitalización de libros y la edición de revistas digitales, para no hablar de la digitalización de archivos enteros, o del sistema GPS (Global Positioning System) con recurso a satélites para medir distancias, mapas antiguos o identificar restos arqueológicos en los suelos. Estos desarrollos tecnológicos revolucionaron en mayor o menor medida todas las disciplinas científicas, pero

54 Real Díaz, 1970. Véase también el aporte posterior de Gómez Gómez, 2008.

55 Giraudo, 2008, con textos de Magnus Mörner.

muy especialmente las humanidades, tanto por suscitar temas nuevos como por hacer asequibles fuentes anteriormente solo existentes en museos y colecciones privadas, como por ejemplo pinturas históricas.<sup>56</sup> En el futuro estas innovaciones facilitarán métodos completamente nuevos de investigación que para representantes de mi generación de autores son difícilmente imaginables. Al mismo tiempo, con grandes exposiciones como la citada *Pintura de los Reinos* se estaba promoviendo también la historia comparativa, que para la historia del arte se había introducido ya mucho antes.<sup>57</sup> Estas innovaciones también facilitaron la posibilidad de agrupar libros de distintas editoriales en nuevas colecciones bajo un denominador común, práctica que se impuso con posterioridad a la publicación de esas obras.<sup>58</sup>

### Consideraciones finales

¿Qué conclusiones se imponen al final de este recorrido parcialmente autobiográfico por la historia del americanismo sevillano? No cabe duda que a lo largo de tres cuartos de siglo de funcionar las instituciones sevillanas, fundadas tanto antes como después de la Guerra Civil, han tenido un impacto enorme en que el mundo de las repúblicas hispanoamericanas<sup>59</sup> —que en el mundo científico hasta bien entrado el siglo XX solamente se trataban bajo los dos rubros «descubrimientos geográficos» y «fin del colonialismo», y consiguientemente por la geografía—, a través de la historia colonial ampliaran mucho el área de la historia y la convirtieran en una historia mundial y hasta global. Se exploró más a fondo este período de la historia de España y de su «hermana lusitana» peninsular con la publicación de largos estudios en el *Anuario de Estudios Americanos* —de los

<sup>56</sup> *Pintura de los Reinos*, 2008 (para este artículo se utilizó la primera reimpresión de esa obra). Con la digitalización de muchos archivos y al hacerlos asequibles en redes comunicadas, muchas fuentes se pueden consultar de forma entrecruzada. Véase por ejemplo: «Pinturas realizadas por los indios de Tenayuca representando los malos tratos hechos por el corregidor Francisco Rodríguez Magariño», documento del AGI de Sevilla, que es posible traer a colación mediante PARES, la red de archivos españoles, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/20819> [Consultado: 19/08/2018].

<sup>57</sup> Angulo Íñiguez, 1945-1950. Desde Sevilla editó esta obra pionera americanista, que ahora ya se ofrece por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM para descargar como pdf.

<sup>58</sup> Véase, por ejemplo, la colección *Cuatro siglos de ingeniería española en Ultramar*. [https://www.mecd.gob.es/dam/jcr:344022c8-e4d1-4401-918c-21b52a89a2a8/Bibliografia\\_ingenieros-comprimido.pdf](https://www.mecd.gob.es/dam/jcr:344022c8-e4d1-4401-918c-21b52a89a2a8/Bibliografia_ingenieros-comprimido.pdf) [Consultado: 19/08/2018].

<sup>59</sup> Recuerdo vivamente que todavía en la década de 1960 en Sevilla el concepto «historia latinoamericana» estaba proscrito y uno era invariablemente corregido y advertido de que se trataba de «Hispanoamérica».

cuales muchísimas veces resultaron libros editados después por la Imprenta de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, que pronto se convirtieron en lectura obligatoria— y con la afluencia de investigadores extranjeros al AGI y a la Biblioteca de la Escuela, investigadores que llevaban una parte de los conocimientos acumulados en Sevilla a sus respectivas regiones de origen.

Pero conforme en los años 1960 se habían fundado otras revistas especializadas y series dedicadas a determinados temas o corrientes de historia hispanoamericana, desde el decenio posterior se empezaba a abrir lentamente una brecha entre la historiografía sevillana/española y una parte de los investigadores que acudían a Sevilla. Se presentaba cada vez más el problema del «historicismo». Los investigadores locales se inspiraban mayormente en los documentos de archivo cuando tenían que aportar algún estudio, mientras los extranjeros —que venían del ambiente de su respectiva historiografía nacional del momento— acudían al archivo con determinados planteamientos formados en los debates que se producían en sus respectivos países. Siendo esto un proceso que se dio en todos los países en los cuales se había establecido el americanismo, era natural que temas, aproximaciones, planteamientos teóricos, etc. se diferenciaron y se hicieran pluralistas. Los debates que mencionamos antes contribuyeron también mucho a este proceso.

Con todo, con el Quinto Centenario del Descubrimiento y los posteriores centenarios de Felipe II y Carlos V, la historiografía española, más integrada en la Comunidad Europea, logró a través de una gran serie de exposiciones históricas propagar la imagen de una Europa que durante la época moderna estaba ampliamente orientada e influida por España y Portugal y la mutua movilización de los recursos de las respectivas posesiones ultramarinas, penetradas cada vez más por intereses de las otras potencias europeas.<sup>60</sup> En tiempos más recientes se destacaron también temas comunes a España y países hispanoamericanos, organizándose exposiciones bilaterales entre España y México, el país del mundo con mayor número de hispanoparlantes. También se expusieron temas menos heroicos por parte de la arqueología marina,<sup>61</sup> e igualmente habría que mencionar el amplísimo programa de publicaciones de la Fundación Mapfre Tavera.

<sup>60</sup> Aparte de las obras ya citadas es importante mencionar la obra pionera de Serrera, 1992, así como las siguientes: *Los Siglos de Oro*, 1999; *Cartografía Histórica*, 1992; Apestegui, 2000; *El Galeón de Manila*, 2000; Kagan, 1998; además de los catálogos oficiales de la Expo 92 en Sevilla.

<sup>61</sup> Sanchís Bueno, 1996. *Flotas de Indias*, 1992.



Pero los ejemplos mencionados son más bien un indicador de la importancia política que se atribuyó al Quinto Centenario y los Centenarios siguientes, que el Estado nacional y las administraciones autonómicas atribuyeron al pasado histórico para afirmar tanto la coherencia nacional como la particularidad histórica del pasado. Para evaluar una escuela historiográfica, en cambio, se requiere un estudio más a fondo.

Recibido el 31 de agosto de 2018

Aceptado el 12 de septiembre de 2018

## Referencias bibliográficas

- Acevedo, Edberto Óscar, *Memorias de un historiador profesional. Respuestas a dos entrevistas. Estudios e investigaciones*, Buenos Aires, Ed. Ciudad Argentina, 2006.
- Altamira y Crevea, Rafael, *Autonomía y descentralización legislativa en el régimen colonial español. Siglos XVI a XVIII*, estudio preliminar de María Rosa Pugliese, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 2011.
- Angulo Íñiguez, Diego, *Historia del Arte Hispanoamericano*, Madrid, Salvat, 1945-1950, 2 vols.
- Apestequi, Cruz, *Los ladrones del mar. Piratas en el Caribe. Corsarios, filibusteros y bucaneros, 1493-1700*, Barcelona, Madrid, Lunwerg, 2000.
- Bas Martín, Nicolás, *El cosmógrafo e historiador Juan Bautista Muñoz (1745-1799)*, València, Universitat de València, 2002.
- Bernabéu Albert, Salvador, *1892. El IV Centenario del descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones*, Madrid, CSIC, 1987.
- Bernabéu Albert, Salvador, «El Centenario interminable. Contenidos ideológicos y culturales del IV y V Centenario de 1492», en Wawor, G. y Heydenreich, T. (eds.), *Columbus 1892-1992. Heldenverehrung und Heldendemontage*. Frankfurt/M., Vervuert Verlag, 1995, 9-27.
- Bernabéu Albert, Salvador, «La pasión de Ramón Iglesia Parga (1905-1948)», *Revista de Indias*, LXV, 235, 2005, 755-772.
- Brading, David A., *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Brendecke, Arndt, *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, Frankfurt/M., Vervuert Verlag, 2013.
- Calderón Quijano, José Antonio, *El americanismo en Sevilla, 1900-1980*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1987.

- Cañizares-Esguerra, Jorge, *How to Write the History of the New World. Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*, Stanford, Stanford University Press, 2001.
- Carbía, Rómulo D., *Historia de la Leyenda Negra Hispanoamericana*, Madrid, Consejo de la Hispanidad, 1944.
- Carrera Stampa, Manuel, *Misiones mexicanas en archivos europeos*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1949.
- Cartografía Histórica del Encuentro de Dos Mundos*, México-Madrid, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México-Instituto Geográfico Nacional de España, 1992.
- Castañeda Delgado, Paulino (coord.), *La Iglesia en América: Evangelización y Cultura*, Catálogo, Pabellón de la Santa Sede, Exposición Universal de Sevilla 1992, Madrid, Grupo Anaya, 1992.
- Cuenca Toribio, José Manuel, *La obra historiográfica de Florentino Pérez-Embid*, Sevilla, EEHA-CSIC, 2000.
- Díaz-Trechuelo, Lourdes, «José Antonio Calderón Quijano. Semblanza biográfica», *Temas Americanistas*, 13, Sevilla, 1997, 99-108.
- Documentos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla. Siglo XVI*, Instituto Hispano-Cubano de Historia de América (Sevilla), Fundación Rafael G. Abreu, Publicación extraordinaria del Comité Organizador del XXVI Congreso Internacional de Americanistas, Madrid, Tipografía de Archivos, 1935.
- Dykmann, Klaas, *Philanthropic Endeavors or the Exploitation of an Ideal? The Human Rights Policy of the Organization of American States in Latin America (1970-1991)*, Frankfurt/M., Vervuert Verlag, 2004.
- El Galeón de Manila*, Catálogo (exposición itinerante por Sevilla, México y Aca-pulco), Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2000.
- El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, Catálogo, Madrid, Fundación Ico, 1999.
- Flotas de Indias. El Primer Sistema de Comunicación Universal a través de sus Naufragios*, Catálogo, Madrid, Xunta de Galicia, Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1992.
- Ginzburg, Carlo, *Die Wahrheit der Geschichte. Rhetorik und Beweis*, Berlin, Verlag Klaus Wagenbach, 2001 (ed. italiana: Milano, Feltrinelli, 2000).
- Giraudó, Laura, *Historia de AHILA: perfil de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, 1969-2008*, Madrid, Iberoamericana, 2008.
- Gómez Gómez, Margarita, *El sello y registro de Indias. Imagen y representación*, Köln, Böhlau Verlag, 2008.
- Graciani García, Amparo, *La participación internacional y colonial en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2010.
- Hanke, Lewis, *The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1949. (Primera edición en

- español: *La lucha por la justicia en la conquista de América*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1949).
- Hanke, Lewis (ed.) y Rodríguez, Celso (col.), *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria*. México, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1976-1978, 5 vols.
- Hanke, Lewis y Rodríguez, Celso (col.), *Guía de las fuentes en el Archivo General de Indias para el estudio de la administración virreinal española en México y en el Perú. 1535-1700*, Lateinamerikanische Forschungen, 7, Köln, Wien, Böhlau Verlag, 1977, 3 vols.
- Hanke, Lewis (ed.) y Rodríguez, Celso (col.), *Los virreyes españoles en América durante el Gobierno de la Casa de Austria*. Perú, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1978-1980, 7 vols.
- Heredía Herrera, Antonia, *Catálogo de las Consultas del Consejo de Indias (1529-1599)*, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1972, 2 vols.
- Heydenreich, Titus, «Christoph Columbus - ein Heiliger? Politische und religiöse Wertungsmotive im 19. Jahrhundert», en Wawor, G. y Heydenreich, T. (eds.), *Columbus 1892-1992. Heldenverehrung und Heldendemontage*, Frankfurt/M., Vervuert Verlag, 1995, 29-55.
- Hilton, Sylvia L. y González Casanovas, Ignacio, *Fuentes manuscritas para la historia de Iberoamérica. Guía de instrumentos de investigación*, Madrid, Fundación MAPFRE América, Instituto Histórico Tavera, 1995.
- Iglesias Rodríguez, Juan José; García Bernal, José Jaime y Díaz Blanco, José Manuel (eds.), *Andalucía en el mundo atlántico moderno. Ciudades y redes*, Madrid, Sílex Universidad, 2018.
- Juderías, Julián, *La leyenda negra y la verdad histórica*, Madrid, Tip. de la «Rev. de Arch., Bibl. y Museos», 1914.
- Kagan, Richard L. y Marías, Fernando (col.), *Imágenes urbanas del mundo hispánico 1493-1780*, Madrid, Ediciones El Viso, 1998.
- Kahle, Günter y Pietschmann, Horst (eds.), *Lateinamerika. Entdeckung, Eroberung, Kolonisation. Gesammelte Aufsätze von Richard Konetzke*, Köln, Böhlau-Verlag, 1983.
- Keen, Benjamin, *The Aztec Image in Western Thought*, New Brunswick, N.J., Rutgers University Press, 1971.
- Kellenbenz, Hermann, *Die Fugger in Spanien und Portugal bis 1560. Ein Großunternehmen des 16. Jahrhunderts*, München, Ernst Vögel, 1990, 2 vols.
- Kohut, Karl, «Crónicas y teoría historiográfica. Desde los comienzos hasta mediados del siglo XVI», en Folger, R. y Oesterreicher, W. (eds.), *Talleres de la memoria. Reivindicaciones y autoridad en la historiografía indiana de los siglos XVI y XVII*, Münster, LIT Verlag, 2005, 125-159.
- Lida, Clara Eugenia; Matesanz, José Antonio y Vázquez, Josefina, *La Casa de España y el Colegio de México: memoria, 1938-2000*, México, El Colegio de México, 2000.

- Lira, Andrés (ed.), *Exilio político y gratitud intelectual. Rafael Altamira en el Archivo de Silvio Zavala (1937-1946)*, México, El Colegio de México, 2012.
- Los Siglos de Oro en los Virreinos de América 1550-1700*, Catálogo de exposición, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.
- Luque Azcona, Emilio J. y Olivero Guidobono, Sandra (coords.), *Los estudios americanistas en la Universidad de Sevilla: tradición, retos y perspectivas*, Sevilla, Padilla Libros, 2010.
- Marichal, Carlos, *La bancarrota del virreinato: Nueva España y las finanzas del imperio español, 1780-1810*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Matheus, Michael (ed.), *Völkermühle Europas. Migrationen an Rhein und Mosel*, Mainzer Vorträge, 20, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2018.
- Miranda, José, «Ramón Iglesia Parga (1905-1948)», *Revista de Historia de América*, 25, junio de 1948, 138-143.
- Molina Martínez, Miguel, *La leyenda negra*, Madrid, Editorial NEREA, 1991.
- Navegantes y Náufragos. Galeones en la ruta del mercurio*, Barcelona, Fundación La Caixa, Lunwerg Editores, 1996.
- Otte, Enrique, *Von Bankiers und Kaufleuten, Räten, Reedern und Piraten, Hintermännern und Strohmannern. Aufsätze zur atlantischen Expansion Spaniens*, editado por Günter Vollmer y Horst Pietschmann, Studien zur modernen Geschichte, 58, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2004.
- Pérez Luño, Antonio-Enrique, *La polémica sobre el Nuevo Mundo. Los clásicos españoles de la Filosofía del Derecho*, Valladolid, Ed. Trotta, 1992.
- Pieper, Renate, *Die Vermittlung einer Neuen Welt. Amerika im Kommunikationsnetz des Habsburgischen Imperiums (1493-1598)*, Mainz, von Zabern Verlag, 2000.
- Pieper, Renate y Sánchez Gómez, Julio, «¿Tras las huellas de un espejismo? La minería en Nueva España y Europa Central en la segunda mitad del siglo XVIII», *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 37, 2000, 49-72.
- Pieper, Renate y Schmidt, Peer (eds.), *Latin America and the Atlantic World. El mundo atlántico y América Latina (1500-1850). Essays in honor of Horst Pietschmann*, Köln, Böhlau Verlag, 2005.
- Pietschmann, Horst, «Neuere Trends und Tendenzen in der Historiographie zur Kolonialgeschichte Lateinamerikas», *PERIPLUS 1999. Jahrbuch für außereuropäische Geschichte*, 9, 1999a, 1-22.
- Pietschmann, Horst, «Dokument zum Thema», *PERIPLUS 1999. Jahrbuch für außereuropäische Geschichte*, 9, 1999b, 82-96.
- Pietschmann, Horst, «La historia de América Latina como subdisciplina histórica», *Diálogo Científico: Revista Semestral de Investigaciones Alemanas sobre Sociedad, Derecho y Economía*, 9, 1/2, Tubinga, 2000, 9-43. (Traducción de un artículo publicado en alemán en *Historische Zeitschrift*, 1988).

- Pietschmann, Horst, «Reflexiones sobre historiografía: entre el pasado y el futuro», en Pérez Herrero, P. (coord.), *Universalización e historia*, Madrid, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Marcial Pons, 2014, 63-84.
- Pietschmann, Horst y Schmidt, Peer, «El desarrollo de la historiografía sobre la colonización española en América desde la Segunda Guerra Mundial», en Vázquez de Prada, V. y Olabarrí, I. (eds.), *Balace de la Historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1989, 81-163.
- Pintura de los Reinos. Identidades compartidas. Territorios del Mundo Hispánico, Siglos XVI-XVIII*, Catálogo de exposición, Juana Gutiérrez Haces (coord.), México, Fomento Cultural Banamex, 2008, 4 vols.
- Real Díaz, José Joaquín, *Estudio diplomático del documento indiano*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1970.
- Sanchís Bueno, Inmaculada (coord.), *Navegantes y Náufragos. Galeones en la ruta del mercurio*, Barcelona, Lunweg, 1996.
- Schmidt, Peer, *La monarquía universal española y América. La imagen del imperio español en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648)*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 2012. (Ed. alemana: Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2001).
- Serrera, Ramón María, *Tráfico terrestre y red vial en la Indias Españolas*, Madrid, Dirección General de Tráfico, Lunweg Editores, 1992.
- Tanck de Estrada, Dorothy (ed.), *Atlas ilustrado de los pueblos de indios. Nueva España, 1800*, México, El Colegio de México, El Colegio Mexiquense, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Fomento Cultural Banamex, 2005.
- Todorov, Tsvetan, *La conquête de l'Amérique: la question de l'autre*, Paris, Editions du Seuil, 1982.
- Vargasluogo, Elisa et al., *Imágenes de los Naturales en el Arte de la Nueva España. Siglos XVI al XVIII*, México, Fomento Cultural Banamex, 2005.
- Vila Vilar, Enriqueta, *Hispanismo e Hispanización: El Atlántico como nuevo Mare Nostrum*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2012.
- Vollmer, Günter, *Bevölkerungspolitik und Bevölkerungsstruktur im Vizekönigreich Peru zu Ende der Kolonialzeit (1741-1821)*, Bad Homburg v. d. H., Gehlen Verlag, 1967.
- Windschuttle, Keith, *The Killing of History. How Literary Critics and Social Theorists are Murdering Our Past*, New York, The Free Press, 1997.
- Zavala, Silvio, *Primeras Jornadas, 1931-1937*, edición e introducción Andrés Lira, recopilación y notas Alberto Enríquez Perea, México, El Colegio de México, 2009.
- Zavala, Silvio, *Conversaciones sobre Historia: Silvio Zavala*, México, El Colegio de México, 2015.